

La Argentina de Milei es como la Argentina de Menem, que a la vez es como la Argentina de Martínez de Hoz, y así podríamos seguir en la perspectiva histórica de Gobiernos que postulan la libertad económica, fetichismo del mercado, entrega de las empresas públicas, Estado mínimo, retracción de los derechos laborales, al tiempo que, a través de ajustes drásticos, generan una transferencia de recursos desde los sectores más pobres a los sectores más poderosos.

Pero la Argentina de Milei tiene otra sazón que convierte a todo esto en crueldad. El 58% de los argentinos viven en la pobreza y el congelamiento decidido de la economía que torna improbable el consumo de alimentos y bienes esenciales, avizora una profundización del fenómeno. Milei prometió en campaña que el ajuste lo iba a pagar “la casta”, y lo cierto es que, tal ha acontecido siempre en nuestra historia, el ajuste lo están pagando jubilados, docentes, clase media y la inmensa mayoría de argentinos asalariados, trabajadores informales, personas con discapacidad, necesitados de las prestaciones de salud.

El presidente que asumió dándole la espalda a los legisladores argentinos, hoy deplora y daña a todas las instituciones democráticas y republicanas, demostrando un peligroso mesianismo con pretensa vocación monárquica.

Lo descripto está en las antípodas de la causa histórica de la Unión Cívica Radical, lo que explica los embates y el desprecio que el presidente Milei nos propina.

En la etapa debemos ser respetuosos del lugar que la voluntad popular nos asignara, y siendo fieles a nuestros principios pétreos, ejercer el rol de oposición sin concesiones, para convertirnos en la alternativa que la Argentina necesita.

En idéntica proporción en la Provincia de Córdoba, en la que el dolor del ajuste es doble, pues subido a la ola ajustadora nacional, el Gobernador Llarryora no



para de ajustar, sentando el pretendido equilibrio de las cuentas, en los jubilados, los empleados públicos, los docentes y trabajadores de la salud, sin dar soluciones, además, al creciente flagelo de la inseguridad que ha naturalizado la pérdida de vidas en el accionar violento de la delincuencia y el inocultable avance del narcotráfico.

Van a ser veintiocho años de Gobierno del peronismo en Córdoba que, en el afán de conservar el poder, no trepida en mercantilizar la política, usando los recursos del Estado, no para contrarrestar la dura realidad económica y social, sino para comprar dirigentes opositores, muchos siempre prestos a venderse.

La Unión Cívica Radical de Córdoba, que cuando llegue 2027 va a haber atravesado el mayor lapso de tiempo de su historia “sin gobernar”, siendo hoy el principal partido de oposición, tiene el deber ineludible de construir alternativa, para lo que no debe dudar en asegurarle a los cordobeses que, llegada la renovación, un hombre o una mujer de su fragua, será la mejor alternativa. El radicalismo, superando los errores de la historia reciente, tendrá candidato propio.

La unidad en estos objetivos fundamentales, galvanizados en la idea histórica y defensa de los más vulnerables de la sociedad, debe traducirse en unidad de todos los sectores que conforman el abanico partidario. Identidad Radical, línea interna que expresa el legado de Raúl Alfonsín para los tiempos, ofrece su militancia y compromiso para transitar estos caminos propuestos.

Carlos Paz, 02/03/2024.

